



Carta abierta

La pirámide invertida de la educación terciaria (parte I)

Una crítica reiterada al sistema de educación terciario del país es por los contenidos invertidos de la pirámide educacional, la que muestra un mercado deformado con más profesionales que técnicos cuando todo estudio serio o el propio sentido común indica que debe ser lo inverso. La base de la pirámide educacional y ocupacional de un país es para sus técnicos, con amplitud y diversidad suficiente a las necesidades laborales de esa nación, en nuestro caso una nación en fase intermedia de desarrollo; y hacia la cúspide el número adecuado de profesionales.

Indicadores internacionales indican estándares de 1 a 5 para profesionales y técnicos; lo que supone un mercado educacional y del trabajo de cuatro o cinco técnicos por cada profesional en ejercicio, no al revés como es nuestra situación.

En un sistema de educación terciario abierto como el nuestro con universidades, institutos profesionales (IP) y centros de formación técnica (CFT), de un millón doscientos mil estudiantes en aulas en instituciones públicas y privadas, la inserción de alumnos siguiendo el estándar anterior y aceptando

estos números debería aproximarse al millón en IP y CFT y no más de doscientos mil en universidades, en el entendido que los primeros forman técnicos y los segundos preparan profesionales.

La apertura de centros de educación superior privados a comienzos de los años 80 expandió la oferta para estudios superiores de manera inimaginable lo que hizo pasar de menos de cien mil estudiantes en aulas en esos años a más del millón en la actualidad, pero con dudosa calidad formadora como se ha comprobado con el tiempo y sin el orde-

namiento estructural que técnicos y profesionales debieron tener, pues se carece de directrices nacionales de Estado u orientaciones empresariales sobre qué disciplinas promover. El "libre mercado" de la educación superior simplemente no funcionó, como igual sucedió en áreas de Salud, Vivienda o escolaridad básica y media.

Las consecuencias de este defecto estructural se manifiesta de muy diversas maneras en personas y organizaciones y, por consiguiente, en la economía del país. El mercado de la educación superior ha estado pro-

duciendo profesionales en exceso en algunas disciplinas y faltas en otras. Véase como ejemplos la sobre oferta de periodistas, abogados, psicólogos; o la falta de mano de obra calificada en salud, educación y niveles de técnicos. La fuerza laboral del país no se ha estado formando de acuerdo a la demanda laboral de empresas ni de orientaciones gubernamentales de una política de Estado, sino que como resultado de la oferta de un mercado insuficientemente regulado para la educación superior.

Gabriel Torres Salazar



Cartas al director